AMOR Y ARTE.

ZARZUELA EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

D. JOSÉ ZORRILLA,

música

del maestro don Gabriel Balart.

Representada por primera vez en el Teatro Principal de Barcelona en Abril de 1862.



BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE NARCISO RAMIREZ,

calle de Escudillers, núm. 40, piso principal.

1862.

AMOR Y ARTE.



AMOR Y ARTE.

ZARZUELA EN TRES ACTOS

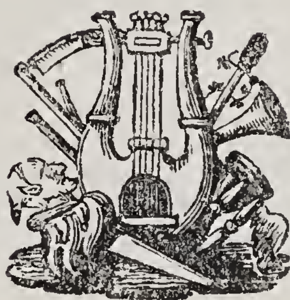
ORIGINAL DE

DON JOSE ZORRILLA,

música

del Mtro. Don Gabriel Balart.

Representada por primera vez
en el teatro Principal de Barcelona en
Abril de 1862.



BARCELONA:
Establecimiento Tipográfico de D. Narciso Ramirez,
calle de Escudillers, n.º 40.

—

1862.

Personajes.	Actores.
A.	Señorita Latorre.
S..	Señora Hueto.
UAN.	Señor Dalmau.
OCTOR.	Señor Carbonell.
ARON.	Señor Fábregas.
ES.	Señor Arcas.
IN.	Señor Rousset.

Coro de Aldeanos y Aldeanas.

---

on pasa en un pueblo de Andalucia en el año de 1664.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa del Doctor. Puertas en el fondo que ı la una al esterior y la otra á la izquierda al erior. Balcon á la derecha. Bufete y almario.

ESCENA PRIMERA.

El **Doctor**-dentro **Coro.**

l Doctor tiene sobre el bufete abierta una caja a de frascos, de uno de los cuales echa unas s en una botella la cual tapa cuidadosamente, nte cuya ocupacion el coro canta dentro.

). Balsámica Rosa,
purísima flor,
que das generosa
tu vírgen olor:
Doctor, cuya ciencia
nos dá en la dolencia
auxilio, asistencia,
consuelo y valor,
dormid sin temor:
al que el bien derrama
la tierra le ama,
le dá el mundo fama
y el cielo favor:
dormid sin temor
(*Estrofa: una voz dentro.*)
Rosa fresca, rosa pura,
generosa criatura

que dás ser con tu hermosura
á la casa del Doctor;
Dios bendiga tu ecsistencia,
cuyo gérmen, cuya esencia
la virtud en competencia
amasó con el amor.

CORO. Dormid sin temor;
al que el bien derrama
la tierra le ama,
le dá el mundo fama
y el cielo favor.

(*Estrofa: una voz.*)

En la cámara del rico
que en holandas se reboza,
igualmente que en la choza
abrigaño del pastor.
Se os mienta con respeto,
se os vé con esperanza,
se os dá fé y confianza,
se os paga con amor.

CORO. Dormid sin temor,
al que el bien derrama,
la tierra le ama,
le dá el mundo fama,
y el cielo favor.

EL DOCTOR. Venturosos labradores
que os pagais de mis favores,
Dios os dá como á las flores,
aire, luz y libertad.
Vale mas vuestra existencia
de ignorancia y de inocencia,
que el orgullo de la ciencia,
del poder la vanidad.
A Dios ensalzad.

CORO. Dormid en paz:
al que el bien derrama
la tierra le ama,
y sobre sí llama

la felicidad:
Dormid en paz.
(Representado.)

OCTOR. Hora es de ver mis enfermos
antes que caiga la noche,
para volver cuando Rosa
de la romería torne.
Rosa gentil, que á mi sombra
creces reina de las flores,
yo haré que ni el sol ni el cierzo
tu vírgen capullo agosten.
Yo te dejaré, á mas de oro
con que independencia logres,
las virtudes por herencia,
la felicidad por dote;
y hoy que tocas por desgracia
en la edad de los amores,
yo depuraré los tuyos
para que tan solo goce
de tu amor, quien te merezca,
quien amante te despose
y te estime caballero,
y en Dios crea y en ti adore,
y unido á ti, solamente
por la muerte te abandone.

Música.

Este secreto-de mi conciencia
es el objeto-de mi existencia:
toda mi ciencia
tiende á ese fin.
Tengo una planta
de sensitiva,
que se levanta
fresca y altiva
en mi doméstico
pobre jardin:
quiero guardarla
de luz nociva,

quiero cuidarla,
quiero que viva
en su recóndito
sano confin.
Tengo una rosa,
que su capullo
me abre olorosa,
y con orgullo
gozo su ámbar
y su carmin.
Las mas preciosas
y mas gentiles
de entre las rosas
de mil pensiles,
la rosa envidian
de mi jardin.

ESCENA II.

El **Doctor, Andrés.**

DOCTOR. Que hay, Andrés?
ANDRÉS. El escudero
del Baron.
DOCTOR. Que trae?
ANDRÉS. Tan vano
como el viejo castellano
su señor, por mensajero
suyo viene, y al cancel
aguarda contestacion. *(presenta al Do*
una car
DOCTOR. Dios mio que cartelon!
veamos lo que hay en él. *(abre y lee).*
«Doctor os tengo que hablar
de un asunto de interés;
á solas hemos de estar,
y á vos me digno bajar;
aguardame en casa pues».
¡Hay mas nécia altanería! *(Represen*

¡Hasta cuando ruega insulta!
Con los años se le abulta
la hinchazon de su hidalguia.
Mas vá á tener un mal rato
su vanidad insolente,
porque ha dado justamente
con la horma de su zapato.
Venir dejémosle. Andres,
ve á decir á ese escudero
que está bien, que á su amo espero.

DRES. Voy.

CTOR. Y vuélvete despues. (*vase Andres*).
Por Dios que no se me escapa
la razon de su visita;
mas mi honor no necesita
de su orgullo hacerse capa.
Los cinco años cumplen hoy
y el mozo trae veinte y cinco:
mas si él lucha con ahinco
yo por muerto no me doy.
Y si hablar de Rosa en mengua
osa su orgullo insensato,
temo que toque á rebato
la campana de mi lengua. (*vuelve á salir Andres*).
¿Partió?

DRES. Ya baja el recuesto.

TOR. Oyeme, Andres.

DRES. Os escucho.

TOR. Evitar importa mucho
que el estantigua indigesto
del Baron le halle aqui Rosa:
sal al camino y prevenla
cualquier retardo: entretenla
mientras hablamos.

RES. No es cosa
por que os debais inquietar
aunque la oracion os diera,
pues todo el pueblo la espera

á la entrada del lugar.
La han prevenido dos arcos
sobre su paso, y con hachas
piensan traerla las muchachas;
con que podeis no andar parcos
en pláticas, pues teneis
para hablar tiempo de sobra.

DOCTOR. De todas maneras obra
Como te he dicho.

ANDRES. ¿Teneis
recelo de alguna cosa
siniestra? ¿Tiene el baron...?

DOCTOR. Friolera! pretension
de que aleje de aqui á Rosa.

ANDRES. Y para qué?

DOCTOR. Para que su hijo
Don Juan no se enamore,
y sus blasones desdore
si por mi yerno le elijo.

ANDRES. ¿Pensais vos...?

DOCTOR. ¡Ni por asomo!
El hijo de padre tal
iria á Rosa tan mal,
como espuelas á un palomo.

ANDRES. Son nobles.

DOCTOR. Escucha Andres:
tú ha treinta años que conmigo
vas, y mas eres mi amigo
que mi criado.

ANDRES. Así es.

DOCTOR. Tú sabes quien es mi Rosa:
las pupilas de mis ojos;
tú sabes que sus antojos
respeto yo como cosa
sagrada: pues si por caso
á tan absurda pasion
abriera su corazon,
le rompiera como un vaso

de tierra vil. Esa raza
de holgazanes mal criados
orgullosos y viciados,
solo entendidos en caza,
solo de reñir capaces,
en engaños solo distros,
en seducciones maestros,
buitres de haciendas voraces,
no pueden jamás tener
ni amor con honestidad,
ni hacer la felicidad
íntima de una muger.
Y ese vástago altanero
de ese baron mentecato,
como él será un insensato
de su miseria heredero.
No hago cuenta con la hacienda
por que yo la estime en cosa
alguna; rica es mi Rosa.

ORES. Mas si del mozo se prenda?

TOR. Eso trato de evitar;
para lo que quiero hacer
que ni al baron vuelva á ver
ni al baroncito encontrar:
pues ya estuvo de él prendada;
mas ni el mozo volverá,
ni ella dél se acuerda ya,
niñería fué, humo, nada.
Fué allá cuando todavia
no habias vuelto de Fez
y apenas de la niñez
el muchachuelo salia.
Pajarillo que del nido
por primera vez se lanza
ver ansiando hasta dó alcanza
por sus alas sostenido;
bajó al valle, vió sus flores,
y encontrándolas tan bellas,

comenzó á saltar entre ellas
respirando sus olores;
y haciendo atrevido alarde
de su vuelo aun inesperto,
en el rosal de mi huerto
entretenido una tarde,
picando sin precaucion
una rosa campesina,
la rosa con una espina
le picó en el corazon.
Su padre y yo, su dolencia
por cortar con prontitud,
ensayamos la virtud
del bálsamo de la ausencia.
A Nápoles fué de un vuelo,
y allí del virrey al mando
la defiende contra el bando
del pescador Masanielo.
Su padre se hace sin él,
roido por el dolor,
tan hosco y ágrio de humor
como si bebiera hiel;
y del peñon en la cresta
su vieja torre morando,
asoma de cuando en cuando
la catadura indigesta.
El mozo á Rosa en monton
escribió al principio cartas,
mas conceptuó que eran hartas
no viendo contestacion.
Yo se las intercepté,
Rosa que es de él ignorando,
le ha ido por fin olvidando
y él puso en otra su fé
sin duda. Hoy vuelve: el baron
me lo piensa prevenir:
pero puede en paz dormir.

ANDRES. Mas si de ambos la pasion

viviera ó resucitara?

)OCTOR. Aunque esa pasion viviera,
si á un hombre indigno quisiera
yo creo que la matára.

.NDRES. Señor!

OCTOR. Un caballo siento.

NDRES. (*mirando por el balcon*) Es el Baron.

OCTOR. Vete pues
á esperar á Rosa, Andrés.

NDRES. Voy.

CTOR. (*Le dá la botella que prepara al comenzar el acto.*)
Mas aguarda un momento:
toma, lleva esta bebida
á casa del preceptor:
que la beba, y si en sudor
entra con ella, la vida
le garantizo.

DRES. Es la caja
que compramos en Damasco?

CTOR. Si.

DRES. La temo: cada frasco
tiene dentro una mortaja.

CTOR. No sabiéndolos usar
si, venenos son.

DRES. Y de ella
hay algo en esta botella?

TOR. Lo bastante para dar
muerte y vida: hay aquí esencia
cuyo olor quita el sentido:
mas hasta en ella ha sabido
encerrar Dios la ecsistencia.
La ciencia tiene la llave
y prodigios puede obrar,
pues en cuanto puede dar
la muerte, la vida cabe.
La vida y la muerte, á ser
sus dosis equivocadas:

que dos solas cucharadas
se den, y yo le iré á ver
á las diez, vé con premura.

ANDRES. El baron.

DOCTOR. A tiempo ha sido.

ANDRES. Voy. No dejeis por descuido
abierta esa sepultura.

DOCTOR. Aunque aqui la muerte está
con la vida aposentada,
tranquilo vé! que evocada
la vida sola será.

ESCENA III.

El **Doctor**, el **Baron**.

BARON. Vengo hoy á veros, Doctor.

DOCTOR. (*interrumpiéndole.*) Abreviad, se para c

BARON. ¿Quién os lo dijo?

DOCTOR. Mi honor
que puse por avizor.

BARON. Sabeis pues...!

DOCTOR. Todo lo sé.
Vuestro hijo vuelve.

BARON. Le espero
de un momento á otro.

DOCTOR. Pues
ya supondréis, caballero,
que yo en mi casa no quiero
que ponga jamás los piés.

BARON. Es el consejo mejor
que yo le daré.

DOCTOR. Mandad
y no aconsegeis.

BARON. Doctor,
la ley le da ya favor,
pues vuelve mayor de edad.

DOCTOR. Siempre somos los mayores

los padres; por mas que crezcan
nuestros hijos, son menores
que nosotros, y mejores
nuestros juicios: que obedezcan.

RON. Porque hacerme obedecer
pienso yo de él mientras viva,
quise vuestro parecer
tomar, y no es poco hacer
tomar yo la iniciativa.

TOR. Gracias!

ON. Bien nos estuviera
ponernos ambos de acuerdo
antes que mi hijo volviera,
y á mi pesar se metiera
en un lance poco cuerdo.
Yo creo, que pues mi hijo
ama á Rosa, y que este amor,
¡al deciroslo me aflijo....!

OR. Sed franco y no andeis prolijo:
¿creeis que aja vuestro honor?

N. Cabal: D. Juan era niño
cuando la cobró cariño:
la chica eso sí, es muy bella
y pura como el armiño,
mas Don Juan no es para ella.
Mi hijo es único heredero
de mi nombre y de mi casa.
Le armó el virey Caballero
en Nápoles; mensagero
le envió á Madrid; del rey pasa
por bien quisto, circunstancia
de no pequeña importancia
en su venidero porte.

T.. Permitid á mi arrogancia
que vuestro discurso corte,
pues con mi paciencia lucho
cuando vuestros circunloquios
inútiles os escucho,

y yo el tiempo tengo en mucho
para perderlo en coloquios.
Oid, yo voy á poneros
la cuestion tan en su punto
con puntos tan asideros,
que no tengais que volveros
á ocupar mas del asunto.
Vuestro hijo ama á mi Rosa;
vos teneis á deshonor
este amor, porque os acosa
la vanidad ambiciosa
de riqueza y de favor.
Vos suponeis, y la errais,
que yo este amor alimento
por que vos ennoblezcais
á mi Rosa, si otorgais
á su amor asentimiento;
mas á pique de enojaros,
vais á ver como destruyo
vuestra ilusion, sin reparos
á vuestro honor, con probaros
que el deshonor será suyo.
Rosa....

BARON. Antes de que pasemos
mas adelante.

DOCTOR. Despues.

BARON Antes.

DOCTOR. Sea.

BARON Aun no sabemos
si es hija vuestra . Podremos
preguntar de quien és?

DOCTOR. Es lo que os iba á decir
si me dejarais seguir.

BARON. Pues continuad, por que es cosa
que ha tiempo está curiosa
mucha gente por oir.

DOCTOR. Pues tal vez no satisfaga
á esa gente ociosa y vaga

mi respuesta , y , por quien soy !
que temo que mal os haga
el trago que á daros voy.
Rosa, á quien podeis llamar
hija mia, aunque no lo és,
raya en tan alto lugar
que apenas puede besar
vuestro hijo D. Juan sus piés.
Rosa, á quien habeis creido
honrar con vuestro favor,
en tal estirpe ha nacido,
que no podrá con honor
aceptar vuestro apellido:
Rosa en fin, á quien acaso
regateais vuestras rentas,
puede arrojaros al paso
lo que vuestro haber escaso
no suma en todas sus cuentas.
Mas oid lo que no alcanza
vuestra razon. Mi hija Rosa,
para quien es la esperanza
de una probable alianza
con D. Juan muy poca cosa,
con hombre se ha de casar
que lleve por solo bien
al santuario de su hogar,
lo que con honra á ganar
sus propias manos le dén.
Mas hombre cuyo decoro,
cuyo libre corazon,
desprecie el favor y el oro,
y no tenga mas tesoro
que su honor y su pasion.
Un hombre cuya ecsistencia
cuya patria, cuya ley,
sea Rosa, que en conciencia
puede tener la exigencia
de casarse con un Rey.

Rosa un hombre ha menester,
que ya que pueblos no mande,
no sirva á ningun poder,
y donde esté, sepa ser
libre, independiente y grande.
Ahora bien, señor baron,
si en ello parais las mientes,
vereis que en la condicion
de séres tan diferentes
no es posible que haya union.
Con que si el orgullo os dijo
que Rosa vuestro honor aja,
la erró: y tenedlo por fijo:
si ama Rosa á vuestro hijo,
es ella quien se rebaja.

(*Canto.*) *Duo.*

BARON.
¡Cristo! me ahoga
la indignacion!
pero tengamos
moderacion.
Este hombre que en nada estima
los blasones de nobleza
deberá mucha riqueza
poseer en su rincon.
Si su Rosa es lo que dice,
mal anduve de razones:
mi nobleza y sus doblones
hacer pueden buena union.
Tengamos mucha
moderacion.

DOCTOR.
Si me echais fieros
señor Baron,
sabré teneros
á la razon.
Hombre de arte, tengo en poco
los blasones de nobleza,
y no estimo por grandeza
mas que la del corazon.

Al juzgar á los humanos
yo no miro sus blasones
recto acuerdo sus acciones
imparcial estimacion.
No me echeis fieros
señor Baron.

RON. Fuego de Dios!
CTOR. No sobre mí.
RON. No estaïs en vos,
CTOR. Mas que él en sí.
ON. ¡Doctor!
TOR. Uno de ambos demás está aquí.

ye el coro que vá aproximandose hasta llegar bajo los balcones.

ON. Yo.
TOR. Si.

Coro.—Dentro

Nuestra Rosa fragante que llega
jamás se marchita
jamás se doblega;
su cáliz no pierde su olor juvenil:
que es del cielo la flor favorita,
y del cielo por siempre bendita
vive siempre fragante y gentil.

N. Que cántico ese?
OR. Cantar de alegría
del pueblo que vuelve en plácido són:
del pueblo que viene de la romería;
son cantos muy dulces al anima mi
oidles Baron.
El pueblo celebra la vuelta de Rosa
con esa cancion:
Oidla, aun que temo que no os interese,
oidla aun que os pese,
oidla, Baron.

. Pues tiene razon
ha hecho en el pueblo su ciencia famosa
y á él le respetan y aplauden á Rosa.
¡Qué ruin !posicion

DOCTOR. Muy buenas noches
señor baron.
Vé, vil esclavo
de la ambicion,
el oro vano
de su blason,
diera villano
por un doblon.
Muy buenas noches
señor baron.

BARON. Muy buenas noches.
¡Qué imprevision
no haber husmeado
tanto millon!
Mas nunca es tarde!
¡Tanto millon
varia mucho
la situacion!
Muy buenas noches.
¡Qué imprevision!

CORO. Que nuestra Rosa
no aje Aquilon
con las tormentas
del corazon.
Goce dichosa
el galardon
de que sus gracias
tan dignas son:
no aje tal Rosa
nunca Aquilon.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del primer acto.

ESCENA I.

...ector, Rosa, Andrés, Inés y Coro de Aldeanos.

...

Sus hojas desplega
la rosa en abril:
no se orna la vega
con flor mas gentil:
con sus hojas balsámicas juega
la brisa sutil,
mas el cierzo sus tallos doblega
y en polvo la tornan efímero y vil:
pero nuestra Rosa
jamás se marchita
que es del cielo una flor favorita
que esparce olorosa
su esencia esquisita
de virtud y candor infantil.

...IR. Basta amigos, retiraos:
vuestra Rosa en su rosal
al rocío de la noche
su capullo va á cerrar.
Tomad, tomad. *(reparte dinero)*

... Basta amigos, retiraos:
necesito reposar
en provecho vuestro siempre
vuestra Rosa se abrirá.
Tomad, tomad.

CORO. Dios os premie linda Rosa
vuestra generosidad:
mas la fé con que os amamos
vuestro amor quiere no mas.
no mas, no mas.

El Doctor despide á los aldeanos, que se van ca[n]tando el final de su coro.

DOCTOR, ROSA, INES, y ANDRES.
Muy buenas noches:
bailad, bailad.

CORO. Muy buenas noches:
dormid en paz.

ESCENA II.

El **Doctor, Rosa, Andrés, Inés.**

DOCTOR. Rosa mia, te ha debido
la romeria cansar;
debo ver á un pobre enfermo;
si te sientes por demás
fatigada, no me esperes,
Rosa, acuéstate.

ROSA. Jamás
me he acostado cuando ausente
vos de casa os encontrais,
y esta noche padre mio
la primera no será.
Os aguardo: id del enfermo
los dolores á aliviar;
id, la mesa preparada
hallareis cuando volvais.

DOCTOR. Parto pues.

ROSA. No tengais prisa;
aun es temprano: tomad
cuanto tiempo os sea preciso,
yo os espero sin afan.

C TOR. Voy y no tardaré mucho.
Venme, Andrés, á acompañar.

ESCENA III.

Rosa é Inés.

A. Inés la mesa dispon
para cuando den la vuelta,
mientras que yo en el balcon
doy en un cántico suelta
al pesar del corazon.
. Pesares en este dia
que cumples años!
. Por eso
emprendi la romeria.
Hoy, lo tengo bien impreso,
cumple el plazo.
Todavia
piensas, Rosa, en tal locura?
. Pensaré toda mi vida:
y en ella estoy tan segura,
que no ha de ser estinguida
mi fé ni en la sepultura.
Mas vale ir á reposar
que es lo que ahora te interesa
y no en tales sueños dar.
Mira Inés, tu por la mesa
y déjame á mi soñar.

Mote.—Canto.

Los pensamientos que me entristecen
¿De donde vienen? ¿á donde van?
En mi germinan, y en mi fenecen,
y de mi misma nunca saldrán.
Yo sé de dó vienen
y á donde se ván.

Estrofa primera.

Mi fé alimento con la esperanza,

en mi la siento-siempre brillar:
y un pensamiento-no mas alcanza
con rayos trémulos
á iluminar.
Esta memoria-y esta esperanza
son una historia-sin acabar;
á esta memoria-y á esta esperanza
dentro mi ánima
labré un altar.
Mas los pensamientos
que al pié de él están,
yo se de dó vienen
y á donde se van.

Estrofa segunda.

Id pensamientos-que el alma lanza,
salvad los vientos-salvad el mar:
los juramentos-de mi esperanza
al Dios incógnito
id á llevar.
Mi pensamiento-como las olas,
en incremento-va sin cesar;
y ni un momento-ceso á mis solas
sus ondas móviles
de ver rodar.
Mas los pensamientos
que crea mi afan,
yo sé de dó vienen
y á donde se van.

Recitado.

INES. Siempre la misma cancion
al aire tu aliento lanza.
ROSA. Si, siempre con la esperanza
de oir la contestacion.
INES. Y quien te contestará?
¿Los écos, los ruiseñores?
A la voz de tus amores
mudo el universo está.
ROSA. No vayas, por Dios, Ines

con tu discurso mas lejos:
contra el amor no hay consejos;
Yo amo: déjame pues.
Mas ya que tu obstinacion
no haya consejo que venza.
al menos que te convenza
el poder de la razon.
Dos años há que no escribe
conque ó no te ama ó te olvida.
Mientras dura en mí la vida,
él me ama y él me vive.
Mira pues como me esplicas
el silencio en que se cierra:
vivo, desde cualquier tierra
supieras de él.
Mortificas
tu ingénio en vano, y tus pruebas
no prueban nada. Se yo
que el doctor las recibió
aunque de él no me dá nuevas.
Mas contra el mismo doctor
¿porqué tan tenáz porfías?
Esas son razones mias.
Escesos de loco amor.
Que acabarán por vencer.
Que no tienen fundamento.
El amor....
Es como el viento.
¿Quién como el viento en poder?
¿Y en el viento, Rosa mia
vas á fundar tu esperanza?
Son razones que no alcanza
tu razon austera y fria.
No las hay con que me arguyas:
son delirios de tu amor:
si las tuviera el doctor
¿no me diera nuevas suyas?
Cuatro años ha que partió

y escribió solo el primero.
¿Sabes Rosa lo que infiero
de los cabos que ato yo?
Su padre le envió á la guerra
de Italia, porque sabia
lo que contra amor podia
el tiempo en aquella tierra.
Tú figurarte no puedes
aquel cielo azul sereno
que cobija un suelo lleno
para los mozos de redes.
Rosa, no enemigos quiso
su padre enviarle á matar,
sino su amor á dejar
muerto en aquel paraiso.
Su padre de connivencia
con el Doctor le envió allí
á que te olvidára á tí,
porque tienen la experiencia
que dán los años, y saben
que no existe en este mundo
amor tan fiel y profundo
que ausencia y tiempo no acaben.
Y la consecuencia ves:
el primer año guardó
puro tu amor y escribió:
entibiósele despues,
ó pudo tal vez morir
de la guerra en el azar,
cuando no volvió á escribir.

ROSA. No te tienes que cansar:
contra mi fé no hay razon,
contra mi amor no hay poder,
es la esencia de mi sér,
la fé de mi corazon.
El juró que volveria
al salir de su tutela.

INES. Hoy sale y el dia vuela.

SA. Aun no ha concluido el dia.
IS. Ya anocheció.
SA. No en mi alma,
donde arde mi amor constante
y cuya antorcha brillante
su centro ilumina en calma.
D. Juan vive, pues yo vivo:
tornará pues yo lo espero.
S. Tu amor, Rosa, es tan entero.
A. Unico, eterno, esclusivo.
El fuego de esta pasion
la torpeza no oscurece
Ines, mi amor esclarece
celestial inspiracion.
Para juzgar ni creer
no ha menester los sentidos,
sin ojos y sin oidos
sabe oir y sabe ver.
No ha menester fundamento
buscar en causa ó razon,
que la fé del corazon
le dá perenne alimento.
Mi amor es la llama pura
que el criador hizo arder
en el hombre y la muger
al formar la criatura.
No es esa torpe pasion
que amor la sociedad llama,
y cuyo fuego no inflama
la esencia del corazon;
es ese otro amor divino
que dá á algunos seres Dios
Identificando á dos
en solo un ser y un destino.
Estos dos seres se encuentran,
sin buscarse, se adivinan;
uno de otro se avecinan
y uno en otro se concentran.

Ni el tiempo ni la distancia
á estos dos seres desune,
que do quiera los reune
en solo un ser su constancia;
y aunque vivan divididos
desde la cuna á la huesa,
van de allí, con su fé ilesa,
á la eternidad unidos.
Este es amor verdadero,
este el que mi alma atesora:
no me preguntes ahora
en que fio ni en que espero.
Don Juan y yo con tal fé
nos amamos: y este lazo,
no le rompe ningun plazo:
Venga ó no le esperaré,

Canto.

ROSA. Yo me alimento-de una esperanza
á que fomento-doy sin cesar:
presentimiento-que mi fé alcanza
con rayos trémulos
á iluminar.
Mi voz al viento-siempre se lanza
tras un acento que sin cesar
evoco á intento-con la esperanza
que va á mis cánticos
á contestar.
Y los pensamientos
que crea mi afan,
yo sé de dó vienen
y á donde se van.

D. JUAN. (*dentro*)
Yo me alimento- con la esperanza
de que su acento-me ha de llamar;
y por el viento-mi voz se lanza
sus dulces cánticos
para evocar.
Presentimiento-de mi esperanza

al que alimento-doy sin cesar,
nacer te siento-mi fé te alcanza
en ese cántico
gérmen tomar.
Los tiernos lamentos
que lanza tu afan
yo se de do vienen
y á donde se van.

SA. Dios mio! ¡que acento!-¿Le evoca mi aliento?
De mi pensamiento-delirios serán?

JUAN Repite tu acento:-no espira en el viento
que absorto y atento-le escucha mi afan.

Duo.

A. De esta memoria-y esta esperanza
que eran historia-sin acabar,
podrá con gloria-mi confianza
el hilo
finalizar.
Dulces pensamientos
que crea mi afan
salid á los vientos
en pos de D. Juan.

UAN. De esa memoria-y esa esperanza
la amante historia-vengo á acabar;
Luz de mi gloria,-mi fé te alcanza
en las tinieblas
reberberar.
Recuerdos que un alma
buscais con afan,
entrad en el alma
que os abre D. Juan.

(*Representado.*)

¡D. Juan! es él.
Dios nos tenga
de su mano!
Dejame
salirle á ver....
¿Y que venga

miéntras el Doctor? ¡No á fé!
cerraré y haré que parta.

ROSA. Tente, no cierres por Dios!

(*una carta cae en la escena, tirada por el balcon*)

INÉS. Cielos!

ROSA. ¿Qué es eso? ¡una carta!

INES. Y qué trae atado en pós
no sé que.

ROSA. Del hilo tira.

INES. ¡Desdichada! si nos ven!
Rumor oigo.

ROSA. El huye, mira. (*asomándose al ba...*)

INES. Es Don Juan. (*Inés tira del cord... recoje una cajita que viene atada en él.*)

ROSA. Es él: mi bien!
Dame, dame, una cajita
de márfil.

INES Veamos que es
lo que trae.

ROSA. No, la cartita
es primero: alumbra Inés.

INES. Mas yo olvido mis deberes.
No la abras Rosa, es mejor
entregársela al doctor.

ROSA. ¡Inés!

INES. Tente, si no quieres
que me enoje.

ROSA. Basta ya:
para mi se destinó:
mia es, y antes que yo
ningun otro la verá.
Y aprende que estoy esenta
de tutela: libre soy,
y á Dios solamente doy
de mis voluntades cuenta.

INES. El doctor...

ROSA. Yo le obedezco
por gusto: mas solo á él:

los demás, como merezco
me han de tratar. El papel
veamos: alumbra.
Fiel
os fuí siempre.
Lo agradezco,
mas no tornes hiel la miel.
«Un amor y una palabra
«no mas, Rosa mia, tengo.
«hoy esta á cumplirte vengo
«y á ratificar aquel.
«Yo soy uno de esos séres
«que solo un amor conciben:
«con él nacen, con él viven
«y se sepultan con él.
«Por si mi padre se opone,
«por si yo pierdo mi herencia,
«porqué un dia la indigencia
«no se asiente á nuestro hogar,
«á la par de un gran maestro
«aprendí y profeso un arte
«que nos pueda en cualquier parte
«pan é independencia dar.
«Adjunta vá en esa caja
«de mi saber una muestra:
«pasó por obra maestra
«dó quiera que la mostré.
«Por obra la dán del génio
«y del arte por hechizo:
«mas ¡oh Rosa! quien la hizo
«no fué el génio, el amor fué.
«Hombre de arte ó caballero
«seré siempre esclavo tuyo:
«yo mi dueño te instituyo
«tus mandatos cumpliré.
«Esta noche como hace años
«me dirás por la ventana
«si aun me amas; y mañana

«al doctor te pediré.
«Trás de mi en Italia y Francia
«dejó un nombre ya famoso,
«mas si juzgas mas honroso
«el servicio de algun rey,
«en dos córtes á altos cargos
«puedo optar, vé lo que eliges;
«tu gobiernas, tú diriges.
«tus caprichos son mi ley.
«Nuestros padres de consuno,
«llevan mal el amor nuestro:
«el doctor mas que yo diestro
«se ha interpuesto entre los dos;
«y sin cartas uno de otro
«por cuatro años estuvimos:
«mas si me amas, pues vivimos,
«fia en mí que fio en Dios.»
Veamos su obra. ¡Dios santo *(repres*
que escultura tan preciosa!

INES. Tu retrato.

ROSA. En una rosa
esculpida: es un encanto.
Vé se abre como una tienda
el capullo, y mi figura
se halla dentro. Es escultura
maravillosa, estupenda,

INES. Qué milagrosa labor!
La figura es oro.

ROSA. Y plata
las hojas de alrededor:
no se sí mas que su amor
su admiracion me arrebata.
El placer de esta sorpresa
recompensa mi constancia:
revelar con arrogancia
podré de hoy mi pasion fiel.
Flor, tu vista me embelesa,
tú me pruebas que en su pecho

mi retrato llevó hecho
puesto que eres copia de él.
S. El doctor!
A. Que llegue pues.
S. Guardad la flor.
A. No á fé mia!
. Si la vé..., Virgen María!
. Voy á enseñársela Inés.

ESCENA V.

Rosa, Inés, el **Doctor, Andrés.**

OR. (Conmovida está.)
. (Turbado
viene: sin duda le vió.)
OR. (Acaso con él habló
por el balcon.)
(*á Inés y Andrés.*) Al estrado
salid: dejadnos á solas,
tenemos que hablar, señor.
OR. (En mi alma están del temor
encrespándose las olas.)
Un hombre por el balcon
echó esa carta.
R. Lo ví.
D. Juan.
R. Me lo presumí.
Hoy era la conclusion
del plazo en el cual volver
D. Juan me habia prometido,
y su palabra ha cumplido.
. Válgate Dios por muger.
. Consultaros mi respuesta
quiero: mi honor eso no aja.
Tomad pues, su carta es esta
leedla y ved esa caja. (*el doctor lee la carta*)
De los delirios de mi esperanza

la dulce historia quiero acabar:
hoy abro el templo de mi esperanza
ó rompo el ídolo sobre el altar.

DOCTOR. D. Juan dice en esta carta
que esta flor es obra suya.

ROSA. Fio en que en pró de él arguya.

DOCTOR. Trabajo tal prueba es harta
para abrir á quien la hizo
el alcazar del favor:
quien la niegue gran valor
será descontentadizo.

ROSA. Pues ya veis que es una ofrenda
que me hace.

DOCTOR. Antes de que la admitas
reflexionar necesitas
si es admisible tal prenda.

ROSA. ¿Porqué?

DOCTOR. Porqué puede hacer
inmortal al escultor,
y no debe sin su amor
aceptarla una muger.

ROSA. No fuera ni generoso
ni noble si diera menos.

DOCTOR. Sus procederes son buenos,
mas puede ser mentiroso:
ser obra agena...

ROSA. Para eso
es muy noble.

DOCTOR. ¿Quien se fia?

ROSA. Fiad vos en la fé mia.

DOCTOR. Le amas pues?

ROSA. Con tal esceso,
que os lo debo de advertir
doctor, está mi pasion
tan honda en mi corazon
que con ella he de morir.

DOCTOR. Y que mueras valdrá mas
que no que yo te envilezca

dando á quien no la merezca
tu noble mano jamás.

A. Inquirirlo os toca á vos;
yo, si le encontrais indigno,
á ser muerta me resigno;
ó esposa suya ó de Dios.

TOR. Pues fia en mí.

A. Y en él fio,
que nunca mi corazon
dará en vil inclinacion.

OR. No, mientras que lata el mio.
Flor que la escarcha no arruga
y abril de miel llena deja,
su caliz abre á la abeja
mas se lo niega á la oruga.
Rosa, yo te cultivé,
y escucha bien mis palabras,
antes que á la oruga te abras
del tallo te cortaré.

S Conozco vuestra pericia
y se bien lo que me amais:
obrad pues como querais,
vuestra soy: mi corazon
callará.

R. Basta, á otra cosa;
y que se cumplan dejemos
de Dios los juicios supremos.
Guarda esa escultura, Rosa,
y tu impaciencia refrena.

A. ¿Puedo tener ya por mia
esa flor?

R. No todavía,
mas tenla por prenda buena.
Llevátela á tu aposento
y vuelve á cenar despues.

. Llevaréla luego.

. Siento
contrariarte: mejor es
que la lleves al momento (*vase Rosa.)*

ESCENA VI.

El **Doctor**.

Durante estos versos, el doctor vá á su bufete, ca uno de los frasquitos de la caja de la cual uso en el acto primero, y vierte unas gotas del l del frasco en una copa que prepara para Rosa; ro con la mayor calma y sin aire de misterio n cilacion.

Es imposible: no quiero,
Rosa de mi amor, cederte
mas que á un amor verdadero,
tan único, tan sincero,
que dure mas que la muerte.
De quien tu amor apetezca
esa prueba positiva:
sé de quien no te envilezca,
de un amor que no fenezca
y tras de la muerte viva.
Quíen te quiera, con fé ardiente
firmemente te querrá,
te querrá quien locamente
su amor guarde y alimente
del sepulcro mas allá.

ESCENA VII.

El **Doctor, Rosa.**

DOCTOR. ¿Le guardaste?
ROSA. Si; á vos
os toca ahora juzgar
si la debo conservar.
DOCTOR. Ese juicio lo hará Dios.
Si D. Juan hizo esa flor
y es su amor tan firme y hondo....

A. ¡Oh! de su amor yo os respondo.
TOR. Pues brindemos á su amor.
A. ¿Es decir que es cosa hecha?
TOR. Si os amais...
A. Como os he dicho.
TOR. Cuando es pasion, no capricho,
contra amor nada aprovecha.
Haráse tu voluntad,
á tu amor. *(brinda)*
.. Enhorabuena: *(brinda.)*
El gozo que me enagena
me embarga el alma.
OR. En verdad
que trás de esa romeria
tendrás mejor que apetito
sueño.
. No lo necesesito
tampoco, que la alegria
de reposo y de alimento
tambien sirven.
R Así es.
Canta tu alegria pues,
que yo cenaré contento.
Lo haré con placer.
R. *(llamándola)* Inés!

ESCENA VIII.

El **Doctor**, **Rosa**, **Inés**.

Doctor cena, Rosa canta, Ines sirve. Al fin scena, cuando Rosa se desvanece, Inés se vá ida por un gesto imperioso del doctor.

La golondrina. (1)

anta) Tomó un esposo la golondrina

l compositor ha tenido á bien para la unidad de su

y un nido en Tunez le construyó:
llegó el verano y á la vecina
costa su esposo se le voló.
Ella dijo entonces:
pues su esposa soy,
á mi esposo busco, tras mi esposo voy.

Pasóse á España la golondrina:
solo en Marbella su esposo halló,
y en una torre del mar vecina
un nuevo nido le construyó.
Y dijo: le amo
y pues suya soy,
con mi amor me vengo, con mi amor me

Un nido en Túnez la golondrina
y otro en Marbella se construyó,
y en nuestra costa y en la Argelina
casa y esposo siempre encontró.
Yo que enamorada
como aquella estoy,
tras mi amor me vengo, tras mi amor me

De África viene la golondrina
buscando el nido que abandonó,
y á África vuelve la peregrina
dejando el nido que fabricó:
y dice no hallando
su esposo ya hoy,
tras mi amor me vengo, tras mi amor me

ROSA (*interrumpiéndose*) No se que vapor me a
que me turba la cabeza.
DOCTOR. Del sueño será la falta

---

composicion musical, acortar esta cancion, asi como su
la **Serenata** que canta D. Juan, y otros pequeños trozos
no se ha creido oportuno cortar ningun verso de los es
por el señor Zorrilla, y todos se han impreso.

que á hacerse sentir empieza.

A. De África á España la golondrina
tras su amor vuela que le perdió:
ni en nuestra costa ni en la Argelina
podrá ya hallarle porqué... murió.
Y ella vuela y dice:
mientras viva estoy
á mi esposo busco, tras mi esposo voy.

A Africa fuese la golondrina
¿mas qué fue de ella que no volvió?
cansose y presa fue de Argelina
nave corsaria do se posó.
Yo que en mi amor presa
como el ave estoy,
ni se de do vengo, ni se donde voy

. Me siento de aliento falta....
Embargame tal torpeza...
OR. Es el sueño que te asalta.
. Me da vueltas la cabeza...
*ta última estrofa la cantará con dificultad has-
vanecerse: al perder el sentido canta y repre-
con esfuerzos visibles, hasta que cae inmóvil
sofá.*
No se lo que tengo... no se donde estoy...!
Ya no me sostengo... ya vengo... ya voy.

ESCENA IX.

Doctor-Rosa desmayada-**D. Juan** despues.

Canto.

R. El es, su amante impaciencia (*mirando*
esperar no le dejó: *por el balcon*).
probar quiero la escelencia
del amor que ponderó.

De su amor la resistencia
imparcial pesaré yo:
quien resista á mi esperiencia
será solo quien la amó. (*cubre á Rosa*
su cap

Serenata.

D. Juan. (*desde dentro.*) Ya duerme la tierra.
la noche la ciñe con turbio vapor:
la fiera en su gruta cansada se encierr
no zumba la abeja del tiesto en redór
y al céfiro cierra
su cáliz la flor.
Ya solo en su nido,
con voz melodiosa
velando á su esposa
la canta su amor
el fiel ruiseñor,
del bosque señor;
y yo con él velo cantando mi amor:
despiértate Rosa, despierta á mi amor.

Doctor. Si tras cinco años de ausencia
de sus celos el furor
no se agota su paciencia,
y el decoro y la prudencia
no atropella, no es amor?

D. Juan. ¿Porqué no respondes (*dentro ca*
paloma al arrullo real de mi amor?
¿Dó estás fuentecilla que no correspon
al són de tu arroyo con dulce rumor?
Tu luz porqué escondes
fanal salvador?
Rosal perfumado
balsámica palma
no niegues á mi alma
tu sombra y olor.
Cual fiel ruiseñor
del bosque señor

yo veo tu sueño cantando mi amor:
despiertate Rosa, despiérta á mi amor.

ira por el balcon el Doctor, guarecido con el cortinaje y con precaucion que la situacion merece.

CTOR. Firme aguarda. Se impacienta,
lo piensa... el ojo avizor
del balcon no quita... cuenta
con la altura... ¡ah! pues lo intenta
y á fé mia sin temor.
Oculto le aguardo
veamos su amor.

ESCENA X.

a desmayada—El **Doctor** oculto—**D. Juan** entrando por el balcon.

UAN. No puedo mas: atropello
por todo: al mismo doctor
pedirá cuenta mi amor
de la que busco. Ya huello
su hogar, tan infame accion
en villanos solo cabe:
pero es fuerza que se acabe
ó se logre mi pasion.
Y si Dios lograr me veda
este amor mas que yo fuerte.
si á otro es fuerza que le ceda,
no será mas que á la muerte.
Quitémela solo Dios.

ctor que mientras D. Juan habla, se habrá ercando á él hasta hallarse á su lado, le toca hombro diciéndole.)

IR. Pues ya Dios te la ha quitado
N. El doctor!
IR. Dios ha evocado
á la muerte entre los dos.
Mira! (*descubre á Rosa.*)

D. JUAN. Rosa!
DOCTOR. Muerta.
D. JUAN. ¡Muerta!
¡Amor de mi corazon!
DOCTOR. Amor entra por la puerta
la infamia por el balcon;
y pues que por él subiste,
destruirla á envilecerla
preferí.
D. JUAN. ¿La destruiste?
Mejor: yo volveré á hacerla.
DOCTOR. Qué dice?
D. JUAN. Yo otra como ella
haré, pura, enamorada:
yo haré otra rosa y aquella
no te deberá á tí nada.
DOCTOR. ¡Dios! el cerebro se le trastorna.
D. JUAN. Yo haré otra Rosa, la haré doctor.
CORO (*dentro.*) Abrid, doctor.
DOCTOR. No hay duda loco, loco se torna.
D. JUAN. Yo hare otra Rosa para mi amor.
CORO (*dentro*) Abrid, doctor.
D. JUAN. Yo haré otra Rosa, pierde cuidado
yo haré otra Rosa mucho mejor.
DOCTOR. Mia es la culpa, desventurado!
¿Quién tal exige de tal amor!
CORO. Abrid, doctor.

ESCENA XI.

Rosa desmayada.-El **Doctor**.-**D. Juan**.-**Iné**
Andrés.-Coro.

D. JUAN. Yo haré otra Rosa para mi solo
yo tengo el fuego del Criador.
Yo por tu Rosa no me desolo,
yo haré otra Rosa llena de amor.
Para mi solo, para mi solo,

yo haré otra Rosa, loca de amor.
Fiero destino robarla quiso
á mi amorosa tierna ilusion!
Nada me importa! Mas que el destino
puede la fuerza de mi pasion!
Bien de mi alma! Prenda querida,
si ahora no late tu corazon,
yo haré que pronto vuelva á la vida
puro y ardiente como mi amor.

TOR. Mia es la culpa ¡desventurado!
pedir tal prueba de tal amor.
¡Hará otra Rosa... y el desdichado
no podrá nunca gozar su amor.
Tenéos, culpa no tiene ese hombre,
él está loco, loco de amor.
De sus palabras hiere mi alma
el eco triste, desgarrador!
hasta del llanto de sus mejillas
borrar la huella quisiera yo.
Mia es la culpa! Ya no hay remedio,
loco le ha vuelto tanto dolor!
Ah! pobre niña! Yo la he robado
paz y alegria! Dicha y amor!
¡Cielos! que es esto! Subir á ese hombre
por los balcones vimos, doctor:
¡Rosa, que horror!
Muerta! él la ha muerto! muera ese hombre
vénguela al menos nuestro furor.
La que ostentaba tanta hermosura
tantos hechizos, tanto candor!
Cielos! ¡Qué horror!
Muerta! él la ha muerto! muera ese hombre
venguela al menos nuestro furor.

...an. huye riendo á carcajadas, y habriéndole ...dos paso con horror.

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

Salon del castillo del Baron, cuyo fondo cu[illegible] unas cortinas que pueden correrse, y las cuales o[illegible] tan al espectador la mitad de la escena, que [illegible] rece á su tiempo.

ESCENA I.

El Baron-Coros.

BARON. Mas bajo por Dios!
con tiento pisad:
que vuestro rumor
no sienta D. Juan;
callad, callad!
Yo os diré, si os interesa
la desgracia de D. Juan.

CORO. Decidnos por Dios!
si cede su mal.
¿Que dice el Doctor?
¿Le puede curar?
hablad, hablad.
Todo el pueblo se interesa
por la suerte de D. Juan.

BARON. El juicio ha perdido
mi pobre D. Juan:
pregunta no hace,
respuesta no da,
á nadie conoce,
ni deja mirar
detras de esas puertas
á nadie jamas.

RO. Oigamos por Dios
lo que es de D. Juan.
RON. Silencio por Dios
oidme y callad.
Allí dia y noche
metido se está
golpeando una piedra
con bárbaro afan.
Un dia del muro
la hizo arrancar
y de esas cortinas
la puso detras.
¡Ay Dios! está loco
mi pobre D. Juan!
). Se le ha vuelto loco
su pobre D. Juan.
ON. Curar los doctores
no pueden su mal,
porque á él ninguno
permite llegar.
Furioso se pone,
con miedo se van,
y hoy á uno famoso
he enviado á buscar.
Partid, ya sabeis
lo que es de D. Juan.
Mas bajo por Dios!
con tiento pisad,
que vuestro rumor
no sienta D. Juan.
Marchad, marchad.
Todo el pueblo se interesa
en la suerte de D. Juan.
La mano de Dios
disipe su mal!
mirad con amor
á vuestro D. Juan.
Quedad en paz.

ESCENA II.

El **Baron.**

¿En paz? Dios la dé!
No está mala paz
y dia ni noche
me dejan parar.
Aquí con su piedra
mi pobre D. Juan,
y con sus visitas
los otros allá,
me traen y me llevan
como un azacan..
Apenas empieza
la aurora á pintar,
ya empieza el martillo
de mi hijo D. Juan:
ya mas en el lecho
no hay medio de estar.
¡Sobre este mi cuarto
justamente dá!
y golpe mas golpe,
y véle á mandar
que calle... se encrespa
como un huracan.
Pues luego los otros,
¿quien diablos les dá
respuesta que sea
para ellos capaz?
A un tiempo hablan todos,
y todos á par
preguntan, y á nadie
le ocurre escuchar.
Mas cosa es que nunca
me puedo esplicar,
porque ahora vienen

con tanta amistad
y tanto interés
á ver á D. Juan!
Cinco años he estado
como un gavilan
metido en mi torre
y en mi soledad;
ninguno me ha dicho
«¿Baron como os vá?»
Ninguno me vino
los dias á dar,
ni á nadie ocurrióle
por casualidad
de mi alto castillo
lo cuesta trepar,
por venir al menos
buen aire á espirar;
por ver esa vega
tan ancha y feraz!
En fin ni siquiera
por curiosidad
de saber si acaso
era muerta ya!
Y ahora de mi hijo
con la enfermedad,
¡Dios! se me descuelga
todito el lugar,
como al jubiléo
de una catedral.
«Don Juan vá mejor?
«Como esta Don Juan?
«Pobrecito jóven
«Con qué loco está?
«Lástima de mozo
«tan bueno y galan!»
Y cinco años fuera
del paterno hogar
anduvo, sin que uno

de tanto patan
viniera á decirme
¿y el chico? que tal?
Mas ¡necio de mí!
de mi vanidad
esclavo insensato,
valiérame mas
que nunca volviera
mi pobre D. Juan!
Que nadie quisiera
por él preguntar;
que hubiera á mi viejo
Castillo feudal,
(hollando unos timbres
que renta no dan)
traido, no digo
muger tan cabal
como era su Rosa,
si nó de un gañan
la hija, si hacía
su felicidad,
aunque hecho la hubieran
amasar su pan.
Todo era mejor
que oir á D. Juan
sin juicios en su piedra
porrazos pegar
cantando demente
su amor y su afan.

Llaman á la puerta de la izquierda, ábrela ron y entra Martin.

ESCENA III.

El **Baron** y **Martin**.

Baron. Martin ¿quien es?
Martin. Yo, señor Baron.

BARON. Martin?
MARTIN. Yo.
BARON. Le hallaste?
MARTIN. Trabajo costó.
BARON. Mas vístele al cabo?
MARTIN. Le ví si señor.
BARON. ¿Que dijo?
MARTIN. Al principio
las cejas arqueó
y dijo que nada
tenia con vos:
Que habia Doctores
de reputacion
en esos lugares,
y haria mejor
en ir á llamarlos.
Repúsele yo,
que ya habian todos
los de alrededor
venido.
ARON. Insensato!
torpeza mayor!...
decirle que al último
á él se acudió
fué ajarle.
ARTIN. Al contrario:
fué darle aguijon.
Fué cosa de perlas:
así que lo oyó,
pidió su sombrero
tomó su baston,
y dijo: «pues todos
han ido, voy yo.»
RON. ¿Y viene?
RTIN. En un coche
que es mucho mejor
que el del arzobispo.
ON. ¿Coche?

MARTIN. Le compró
para irse.

BARON. ¿Para irse?
¿Se marcha el doctor?

MARTIN. Sin duda.

BARON. Y á donde
se vá?

MARTIN. Qué se yo!
Está desde poco
tan triste!

BARON. Es dolor
perder una hija
cual la que él perdió!

MARTIN. Bah! bah! boberia.

BARON. Boberia?

MARTIN. Vos
aquí encastillado
no ois lo mejor.

BARON. ¿Pues qué hay?

MARTIN. Ahora salen
con que es un bribon
el médico.

BARON. ¿Cómo?

MARTIN. No hay mas; pereció
su hija, fué malo:
mas fué lo peor
que muerta, mostróla,
mas no la enterró.

BARON. ¿Pues que hizo con ella?

MARTIN. Se ignora señor:
mas des que en el pueblo
la nueva corrió,
se cuentan de él cosas
que causan horror.

BARON. Tal vez son calumnias.

MARTIN. Mas la inquisicion
en cuenta las toma:
y un inquisidor

le vino una noche
á ver, y un monton
de tiempo estuvieron
hablando los dos
cerrados, y luego
cuando se marchó,
llevó muchos libros
de los del doctor
porque eran de mágia.

RON ¡Vaya?

RTIN. Y le mandó
ir á presentarse
al gobernador,
el cual de la tierra
salir le ordenó.
Por eso se marcha,
y si mi opinion
quisierais seguir,
por mi, salvo error,
es de consultarle
muy mala ocasion.

ON. Es hombre muy sabio
Martin.

TIN. ¿Si señor
¿pero, y si es un mágico?

N. Como el la razon
volviera á mi hijo,
maldito el temor
que á mi me daria
su mágico dón.

IN. ¿Y si por llamarle,
despues que se echó
del pueblo, nos soplan
en la inquisicion?

. ¡Demonio! lo llevan
con tanto rigor?

N. No se mas, si os salen
por esa invencion...

BARON Llamaron?

MARTIN. El es
sin duda: señor.
¿Quereis que de un salto
me plante al porton
y cierre?

BARON. ¿Estás loco?
Martin, eso nó:
yo quiero por mi hijo
saber su opinion,
y si el me lo cura,
aunque sea por
magia, será siempre
nuestra salvacion;
y aunque su saber
venga de Astarot,
á nosotros siempre
nos vendrá de Dios. *(sale el Doctor*
Dejanos solos Martin.

MARTIN. *(aparte)* Mirad lo que haceis, señor.

ESCENA IV.

El Baron.-El Doctor.

BARON. Muy bien venido doctor.

DOCTOR. Habeis acudido al fin
á mi!

BARON. Escusad mi tardanza
doctor: tras de lo pasado
entre los dos, no he osado:
mas sois mi única esperanza.

DOCTOR. Por eso vengo Baron.
El amor propio es muy mal
consejero, y cada cual
le lleva en su corazon.
¿A quién no arrastra un esceso
de orgullo ó de mal humor?

RON. Yo anduve con vos doctor
muy mal!
CTOR. No hablemos de eso.
Tratase ahora de curar
á Don Juan, y pues de mi
necesitais, heme aquí,
vamos de Don Juan á hablar.
El Doctor Vargas me dijo
algo: y aunque él mal opina,
puede que yo medicina
halle para vuestro hijo.
ON. Doctor me volveis la vida.
TOR. Vamos á ver; en que dá
su locura? mengua ó medra?
ON. Nunca varia: una piedra
sin cesar golpeando está
en ese cuarto metido,
y lo que hace penetrar
no pudimos; porque entrar
ahí á nadie ha permitido.
TOR. Y es grande la piedra?
N. Un trozo
enorme arrancar mandóle
del muro, y allí metióle
mostrando en ello gran gozo.
TOR. Es mármol?
N. De Macael.
TOR. ¿Y decís que en él golpea?
N. Dia y noche: nos marea,
no hay paz ni sueño con él.
OR. ¿Sale aquí?
N. De cuando en cuando.
OR. ¿Está triste?
N. No á fé mia;
no mostró tanta alegría
jamás: siempre está cantando.
OR. ¿Conoce?
N. A nadie.

DOCTOR. ¿Habla?
BARON. Poco.
DOCTOR. ¿Y de qué?
BARON. Doctor, de cosa
que os vá á afligir.
DOCTOR. ¡Ah! de Rosa!
¿quién hace caso de un loco?
El pobre amaba á mi hija,
muerta la vió de repente,
volviole el verla demente,
y es Rosa su idea fija.
¿Pero revela su idea?
BARON. Como la mas facil cosa
dice que él hará otra Rosa.
DOCTOR. ¿Eso dice?
BARON. Si.
DOCTOR. ¿Y golpea
la piedra?
BARON. Con un martillo.
Polvo debe ya estar hecha.
DOCTOR. (Me confirmo en mi sospecha:)
Decidme, y en el castillo
no da nadie en lo que sea
lo que le ocupa? ¿No hay uno
que haya visto algo?
BARON. Ninguno
DOCTOR. Preciso es que yo lo vea.
BARON. No, no entreis: os mataria
al tocar en el pestillo;
y Dios sabe... es su manía.
DOCTOR. ¿Como alimento le dais?
BARON. Ahi fuera se lo dejamos.
DOCTOR. ¿Y sale?
BARON. Si le llamamos.
Mas callad, á oirle vais.
porque comienza á cantar:
Es la costumbre que tiene.
DOCTOR. Pues justamente me viene

de molde para juzgar
de su locura.

N. Oid pues.

OR. ¿Y canta la misma cosa
siempre?

I. Siempre de una rosa
habla.

R. Su idea no es....

Canto.

N. (*dentro*). Yo de la piedra
saco la flor:
piedra, una rosa
vas á ser hoy.
Yo haré otra Rosa
mucho mas bella,
mejor que aquella
que se agostó.
Yo haré otra rosa
y para ella,
una centella
robaré al sol.
Ah! ya comprendo
cual es la flor.
Hacer de un canto
quiere una flor.

Recitado.

¡Oh que rayo me ilumina!
Que teneis.
Decid, Baron.
tiene comunicacion
esa cámara vecina
do está D. Juan, con alguna
otra?
Si; pero se encuentra
del lado opuesto.
¿Mas se entra
por ella ahi?
Sin ninguna

dificultad, si D. Juan
de esa cámara se aleja
y libre la entrada deja.

DOCTOR. Llamadle: tengo mi plan.

BARON. No es preciso vedle allí. (*abre D. Juan*

DOCTOR. Mandad Baron á un criado
que en la antesala he dejado
que venga un momento aqui.

ESCENA V.

El **Doctor**.-**D. Juan**.-**Baron**, que vá, y vuelv
Andrés.

DOCTOR. D. Juan muy alegre estais.

D. JUAN. Causa tengo.

DOCTOR. Ya lo sé:
la acabasteis?

D. JUAN. La acabé.

DOCTOR. ¿Y cuando me la enseñais?

D. JUAN. Ningun mortal la ha de ver:
cuando el sol la de calor
partiremos: El Doctor
jamas, lo debe saber.

DOCTOR. Porqué?

D. JUAN. Porque el poseia
una rosa, y la cortó,
y si viera la que yo
tengo, por ella vendria.
Por eso nos vamos lejos
Rosa y yo.

DOCTOR. Donde?

D. JUAN. Al pais
de las almas donde mora
el alma de Rosa ahora.
Mas ¡cuenta si lo decís!

DOCTOR. Fiad de mi; y ¿como vais?

D. JUAN. A que no lo adivinais?

Del sol sobre los reflejos.
Mirad. Yo tengo mi rosa
á la luz del sol espuesta:
cuando el sol tras de la cresta
de la Sierra nebulosa
se hunda en su rayo postrero,
vendrá su alma enamorada,
la piedra será animada,
y por el aire ligero
elevándonos los dos,
lo tierra vil dejaremos
y libres recorreremos
los alcázares de Dios.
Piedra esta tarde
vas á ser flor;
flor, esta tarde
serás vapor!
Si, porqué como poseo
del mismo Dios el poder,
rosas como él puedo hacer.
Enseñadme una, y lo creo.
Tu lo dudas! ruin gusano
de la tierra ¿tu no sabes
que Dios dió al hombre las llaves
de su saber soberano?
¿No sabes que arde en mi pecho
con el fuego del amor
el del génio creador?
Mira pues lo que yo he hecho.
ıs grandes puertas del fondo, descorre las ue tienen detrás y aparece la estátua de anto.
Esa es la rosa
que esperé yó:
prodigio excelso
obra de amor.
Es ella, es Rosa,
quien la labró,

bien merecia
gozar su amor!

D. Juan. Mira esa rosa
que creé yo:
mira la rosa
que hizo mi amor.
Piedra, esta tarde
vas á ser flor:
flor, esta tarde
serás mi amor!

Baron. Cielos es Rosa,
la del Doctor:
es otra rosa
que él se creó.
Ahora comprendo
porqué su amor
dice que cambia
la piedra en flor!

Recitado.

Doctor. Mas esa rosa no es vuestra,
es la Rosa del doctor.

D. Juan. No, no, esa rosa es la mia
la otra, él la deshojó.

Doctor. Pero esa es una muger
y aquella otra era una flor.

D. Juan. Al revés, la flor es esta
la otra muger ya murió.

Doctor. Pues bien, por eso es aquella
misma, obra vuestra.

D. Juan. No, no,
esta rosa no es su hija,
es la hija de mi amor.

Doctor. Luego es esa la muger
y la otra era la flor.

D. Juan. Al revés, me volveis loco:
esta la he creado yo.

Doctor. Si, mas ambas con un alma
serán la misma las dos.

AN. No, la mia no es aquella.
R. Dejad que os lo esplique yo.
D. Juan amaba á una rosa.
AN. Si: mas aquella murió.
R. Si, porque era una mujer,
y era hija del Doctor.
D. Juan asaltó una noche
su casa por el balcon,
y halló muerta aquella rosa;
mas como su alma le dió,
creó otra rosa D. Juan
y aquella alma la infundió.
Eso es.
¿Lo veis? Si yo sé
la historia mejor que vos!
D. Juan el alma de rosa
puso en un rayo del sol,
y el sol, el alma de rosa,
de la rosa que murió,
devolvió á la rosa nueva
y la dió que su creacion;
de manera, que vinieron
una misma á ser las dos.
No, la mia no es aquella.
¿Cómo ha de serlo? Si Dios,
se las dió ambas á D. Juan
hechas una, y el Doctor
viendo que era D. Juan digno,
por esposa se la dió!
Pero si esa rosa es mia.
Pero ese D. Juan ¿sois vos?
¡Si yo soy D. Juan!
Eso es.
¿Sois D. Juan?
¡Ay! que se yo!
Pues es que si sois D. Juan,
no perdais tiempo: va el sol
á enviar su postrero rayo

sobre vuestra creacion.
Va Rosa á cobrar su alma,
y si no encuentra su amor,
irá á buscar á D. Juan
que tiene su corazon.

ROSA. (*canta dentro*). El alma mia
me trajo el sol:
D. Juan es mi alma,
la suya soy
tras mi alma vengo,–tras mi alma

D. JUAN. ¡Cielo, es ella!

DOCTOR. No os lo dije?
Es Rosa!

D. JUAN. Rosa!... es su voz!

ESCENA VI.

D. Juan se lanza á abrir las puertas, ra cortinas y aparece Rosa en lugar de la Un rayo de sol la ilumina. El coro la rod Juan estupefacto va poco á poco cobrando su como lo indican estos versos.

Música.

D. JUAN. Deliro... Rosa!... el cerebro
me dá vueltas... piedra... flor!
memorias que andais
á mi alrededor,
volved á posaros
en mi corazon,
piedra ¿eres piedra?
flor, ¿eres flor?

ROSA. De D. Juan soy Rosa,– tras D. Juan

Recitado.

D. JUAN. Rosa!... Rosa!... Si, tú eres.
¡Ah Rosa... padre!... doctor!
ciéndolos tiende los brazos á Rosa).

TOR. Triunfé... mi ciencia le vuelve
el juicio que le quitó.
ON. Dala los brazos es tuya. (*se abrazan*).
UAN. ¡ Qué os lo recompense Dios.

Canto.

A. Ven feliz y enamorado
al amante seno mio !
Ven, mi dueño idolatrado
á reinar en mi alvedrio!
Tu, mi gloria, tu, mi vida!
Tu, de amor prenda querida,
mira el sol de la esperanza
fulgurando alegre ya.
Brilla el sol de su esperanza
y el amor los une ya.
UAN. Ven tesoro idolatrado
al amante seno mio!
Ven mi dueño idolatrado
á reinar en mi alvedrio!
Tu, mi gloria, tu, mi vida!
Tu de amor prenda querida,
mira el sol de la esperanza
fulgurando alegre ya.
A su voz cobró en seguida
nuevo aliento, nueva vida !
Brilla el sol de su esperanza
y el amor los une ya.

FIN.

ERRATAS MARCABLES.

Página.	Dice.	Léase.
37	Conozco vuestra pericia,	Conozco vuestra zon.
43	Yo veo tu sueño cantando mi amor.	Yo velo tu sueño

